

SANTA CECILIA Y LA MÚSICA (Alrededor de 1500)

2º

Hace mucho tiempo, en la antigua ciudad de Roma, vivía una joven llamada Cecilia. Su familia pertenecía a la nobleza y ella creció rodeada de hermosos jardines, y probablemente, como muchas jóvenes de familias nobles romanas, gozaba de buena educación y aprendiera a tocar la lira, la cítara o algún tipo de arpa, instrumentos que llenaban los hogares de las familias aristócratas.

Aunque vivía en un mundo de lujo, su corazón buscaba algo más profundo, algo que resonaba con la música del alma.

Así, Cecilia decidió entregar su vida a Dios, Pero en aquella época, muchas familias no podían elegir libremente su destino. Así que, obedeciendo el deseo de su padre, Cecilia tuvo que casarse con un joven noble llamado Valeriano, quien no compartía su fe cristiana.

El día de su boda, mientras los músicos tocaban y la gente reía, Cecilia hizo algo especial. En su corazón, cantó una melodía para Dios, como una promesa secreta que nadie más podía escuchar. Valeriano, al ver la paz y la luz en los ojos de Cecilia, sintió curiosidad por su fe. Con el tiempo, él también se convirtió al cristianismo, aunque sabía que eso lo pondría en peligro.

En aquellos días, los cristianos eran perseguidos en Roma, y pronto Cecilia, Valeriano y el hermano de este, Tiburcio, fueron capturados por su fe. Cecilia enfrentó su destino con valentía, confiando en que su amor por la verdad nunca sería olvidado.

La joven fue sometida a terribles castigos: primero intentaron sofocarla con el vapor de los baños de su propia casa, pero ella salió indemne. Luego, los soldados intentaron decapitarla, pero, incluso tras tres golpes de hacha, Cecilia seguía viva. Asustados, sus verdugos huyeron, y ella quedó abandonada, herida pero serena. Durante tres días, Cecilia cantó en silencio a Dios, hasta que finalmente partió de este mundo.

Muchos años después, en 1594, el Papa declaró a Cecilia patrona de la música. Se decía que su espíritu tenía una atracción especial hacia los sonidos armoniosos; que su corazón vibraba con la melodía de los instrumentos. Sin embargo, existe una confusión interesante en su historia. En los antiguos escritos sobre su vida, se menciona la palabra "organis" cuando describen el intento de sofocarla en los baños. Durante siglos, esta palabra se tradujo erróneamente como "órgano", el instrumento musical, lo que contribuyó a representarla como una música celestial en pinturas y esculturas. En realidad, "organis" se refería a los instrumentos usados en su martirio.

No existen pruebas históricas de que Santa Cecilia tocara un instrumento musical en vida, ya que los detalles de su biografía son más legendarios que documentados. Sin embargo, la tradición y el arte cristiano posterior la han asociado con diversos instrumentos, principalmente por su papel como patrona de la música. Aquí algunos puntos clave:

El órgano

En el arte medieval y renacentista, Santa Cecilia aparece frecuentemente tocando un órgano, que simboliza la música celestial y la alabanza divina. Aunque es improbable que tocara este instrumento en vida, se ha convertido en un símbolo central en su iconografía

La lira

Algunos relatos y representaciones artísticas la muestran con una lira o arpa, instrumentos que evocan la antigüedad clásica y el carácter espiritual de la música.

Otros instrumentos

En algunas obras, también se la representa con flautas, violas o incluso cantando sin compañía instrumental, reflejando la idea de que su música era más espiritual que física.

La conexión de Santa Cecilia con la música no está ligada a instrumentos específicos que ella tocara, sino más bien a la tradición de que ella *"cantaba en su corazón al Señor"* durante su boda. Este detalle se interpretó, con el tiempo, como un símbolo de la capacidad de la música para elevar el alma hacia lo divino, lo que llevó a que se la representara como música o intérprete.

En resumen, no hay evidencia de que tocara instrumentos, pero el órgano y la lira se han convertido en emblemas artísticos de su figura.

Aunque su historia tiene partes misteriosas y detalles imprecisos, Santa Cecilia se convirtió en un símbolo eterno de la música como expresión del alma. Su vida nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros, el canto del corazón puede iluminar el mundo.

Aportación de Carlos Sotillos N.